

Revisó la política laboral de su gobierno el Dr. Prío en el Congreso Obrero

Eusebio Mujal pidió al Presidente amplia amnistía al cumplirse el cincuentenario de la República. Reafirmase la repulsa obrera contra el comunismo

PIDEN 30% DE AUMENTO EN LOS SALARIOS

Demandan los empleados públicos la inamovilidad por medio de la Carrera Administrativa. "La CTC sólo defiende una bandera: la cubana", dijo Mujal

Con el discurso del Presidente de la República y de los principales dirigentes del obrerismo cubano quedó inaugurado anoche el VII Congreso Obrero Nacional de la CTC.

El doctor Carlos Prío hizo el resumen del acto y en su discurso realizó un análisis de la política laboral del gobierno, enumerando y analizando las diversas medidas en beneficio del obrero. A continuación publicamos la versión oficial del discurso del Señor Presidente.

Reviste el acto de esta noche excepcionales timbres y motivos suficientes para el regocijo, al par que para la meditación. Se une el proletariado cubano, y a su unidad trae, al mismo tiempo, en colaboración íntima, a la Confederación Campesina de Cuba. Y para completar el cuadro de la clase trabajadora del país, han venido al acto de apertura del Congreso, no solamente el Presidente de la República, sino las más altas figuras del Gobierno, del Ejército, de la Marina, de la Policía y el propio Presidente del Poder Legislativo. Y es que el Gobierno comprende la trascendencia que tiene para la patria cubana la reunión en un Congreso de los representantes de la opinión de la gran masa laborante, creadora esencial de la riqueza, y que de esas voces ha de esperar, no solamente orientación, sino también el conocimiento exacto de lo que acontece en todos los rincones de la Isla.

Pasó por esta tribuna un campesino cubano, y nos exhortaba a que hiciéramos una labor en beneficio de esa parte de nuestro pueblo. Ahora, con razón, no tener como el proletariado, sus organismos de defensa, y por eso clama, con más intensidad quizás, por la ayuda oficial a favor de esa parte numerosísima de nuestro pueblo.

Pero puedo contestarle —y permiti-

nos rojos táctica frente de Corea

en masa para ofrecer los contingentes

cuando fueron hechos 3,016; el número total entre el 20 y 27 de mayo es superior a cinco mil, la mayoría son chinos.

El teniente general Van Fleet, comandante del Octavo ejército, ha dicho categóricamente que "el enemigo ha perdido su vigor", y se ha retirado después de haber fracasado en quebrar las defensas aliadas en el frente este-central. Pero ha advertido que esto no significa necesariamente que haya terminado la guerra, pues el ejército chino "aún tiene abundantes reservas y gran capacidad latente, y puede atacarnos de nuevo, si así lo desea".

Estiman los oficiales de Estado Mayor que las rendiciones chinas son el resultado de los efectos acumulados del intenso fuego aliado, rápidos

tasemos el recuento, puesto que a eso venimos ante una multitud que representa al pueblo de Cuba— que el Primer Mandatario de la Nación tiene el derecho de referir su obra y el deber de analizarla, ahora y en el futuro, y así ha de hacerlo, compañeros.

Hombre de pueblo y del campo, antes de ser Presidente de la República, conocía la tragedia del guajiro cubano; lo más cerca, los vegetales de Vuelta Abajo. Tan pronto fui Primer Ministro del Gobierno del Dr. Grau San Martín dirigí mi vista a enfocar el problema de los vegetales de Vuelta Abajo.

Ustedes deben saber cuál era la tragedia de esos hombres: cultivaban un año entero su vega para que, a última hora, le pagaran siete pesos por el quintal de su hoja. Y tan pronto tomamos la Jefatura de la Junta de Economía de Guerra, creamos, con la colaboración de otros cubanos, la Caja de Estabilización del Tabaco y obligamos a que el mínimo que se pagara para el tabaco en paca, fuera de veinte pesos, y después lo aumentamos a la cantidad de \$22.50, porque conocíamos sus necesidades. Y no nos hemos opuesto a que sea mayor el precio del café, porque conocemos también que los calcultores cubanos no pueden vivir con el precio de miseria que le daban por su grano después de recogido y lavado.

Hemos hecho más, y hemos mandado a nuestro Ministro de Justicia que vaya personalmente donde juele- ra que haya un desalojo, a evitarlo. Y así muchas veces hemos tropezado con que el poder del Estado, el Poder Ejecutivo, ha tenido que enfrentarse a la justicia injusta.

Después, hemos logrado una Ley que no queremos que crean los campesinos que resuelve enteramente su problema. Pero va a darles cinco millones inmediatamente para que no haya más desalojos de los precaristas, que todos los días se ven amenazados. También hemos creado el Banco de Fomento Agrícola Industrial, para que los hombres del campo no dependan de los usureros, sino que tengan un Banco cubano que les preste dinero, que les permita explotar su tierra, que les permita mantener a sus hijos con crédito de la Banca Nacional.

Si nos hemos acordado del campesino. Hasta nosotros nadie lo había hecho; y ustedes saben, trabajadores, que el standard de vida social de los trabajadores cubanos ha costado más de 25 años de lucha. ¿Cómo quieren que los campesinos, apenas en dos puedan conseguir todo lo que tenemos el deber y la obligación de dar? Son muchos los obstáculos y los valedores que se oponen a ello y a nosotros para obtener lo que de verdad ansiamos para los hombres que laboran la tierra en esta Patria.

Un Congreso de esta índole naturalmente promueve esperanzas, seguridades y alegrías en las grandes multitudes desposeídas del país; pero provoca incertidumbre y zozobra en las clases poderosas que no están cumpliendo a cabalidad las funciones

(Finaliza en la página DOS)

Revisó la política laboral de su gobierno el...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

que les corresponden, en países como el nuestro, aun por industrializar.

He luchado, cubanos, por dejar una economía estable para mi pueblo. Saben los azucareros —y si no lo saben yo se lo voy a decir ahora que nuestra política, manteniendo congelados los salarios— cuando solamente el precio del azúcar estaba a 4.25, significó en dos años 176 millones de pesos para la clase trabajadora de los centrales azucareros.

Pero el hombre que está en el Poder tiene que dar todos los días una batalla a favor de sus ideas y a favor de su patria. En este estado económico en que ha vivido Cuba, y lo decía no hace mucho, nosotros teníamos que estar reducidos a una gran industria; pero a una industria cíclica, que produce y producirá, todavía por muchos años gran número de desempleados, porque no hemos logrado todavía que esas maquinarias mortadas lo más modernamente posible funcionen también para otras industrias en el tiempo muerto, y nuestra industria cíclica azucarera sigue siendo la gran fuente de aprovisionamiento del país; país que quiere tener mejores salarios, que quiere tener más empleo, que quiere vivir una vida decorosa en el concierto de los pueblos libres.

Porque, cubanos, y ahora más que a ustedes me dirijo a los que me están oyendo por la radio y no pertenecen a la clase trabajadora, si queremos que la Democracia persista en el mundo, si de verdad ansiamos ese modo de vida que nos permite pensar libremente, movernos libremente, elegir libremente, tenemos que ser suficientemente conscientes para saber que esa Democracia se simboliza en el sentido de dar más participación a los trabajadores en los productos de esas industrias, o la Democracia se-

rá abandonada por todos los trabajadores.

Se acusa a los trabajadores y al Gobierno de que está tratando de hundir la industria y el comercio de Cuba. No es cierto. Ni ustedes ni nosotros estamos locos. Queremos que haya capitales invertidos en Cuba para que produzcan y den trabajo; pero esos capitales deben comprender que su utilidad debe ser tan sagrada como la utilidad indispensable de los que al ganar no están viviendo una vida mejor ni aumentando el caudal de sus dineros, sino nada más que librando el sustento de ellos y de los suyos, tratando de llevar pan y cultura a sus hogares.

Yo no he engañado a nadie. Saí a los campos y a las ciudades diciendo cuáles eran mis ideas, y los cubanos que me otorgaron sus votos sabían ya de antemano cuál era mi proyección en los fundamentales problemas de Cuba.

He luchado por los patronos cubanos como pocos presidentes, porque he ido a defender el precio del azúcar a favor de los patronos, porque he tratado de hacer tratados internacionales, para que industrias cubanas como la del calzado, la textil, la de las gomas y otras, persistan en el país y esos industriales puedan vivir. Y con el aval que me ha dado el haber defendido sus intereses, les digo a los patronos: "Vamos a ser todos más razonables y más humanos y a mirar a ese obrero como nuestro colaborador más eficiente y único, para tenerlo contento y más dispuesto a dar su aporte de trabajo, porque sabe que no es víctima de la explotación".

No es ocioso insistir en el tema de que con más frecuencia se abusa, el tema de las dificultades que encuentra Cuba para industrializarse, para que se empleen capitales, porque las exigencias del proletariado lo imposibilitan. Yo niego esa afirmación. La niego, porque yo estuve en Washington, apenas tomé el poder, y me reuní con la representación más alta de los capitalistas americanos y los invité a venir a nuestro país, que es un país de pocos impuestos, a desarrollar sus industrias; pero les advertí que quería industrializar a Cuba, mas no a cambio de que estimaran que venían a emplear sus capitales en Cuba como si fuera una colonia, y a pagar jornales de miseria a los trabajadores, al tiempo que se enriquecían y multiplicaban sus capitales.

Se les dijo a los mismos, que comprendieran que la hora del mundo no es la de la explotación, ni la del colonialismo, sino que el mundo entero palpita y vibra ante las demandas de las grandes mayorías, que no quieren ser esclavas, ni estar construyendo, con su historia y su sangre, capitales inmensos, que después se van a gastar en francachelas o a invertirse en tierras extrañas. Con esa divisa, los invité a venir, y el que no vino no lo hizo porque no le gustara el medio cubano, sino porque prefieren emplear en servicios públicos o en bonos su dinero.

En Cuba se que tienen que hacer los criollos, frente al momento de nuestro país y a las posibilidades económicas de este pueblo, que se está haciendo un gran consumidor, es sacar el dinero hacia afuera, hacer industrias cubanas, que salga el capital de los Bancos, que muchos cientos de millones hay entre los mismos cubanos. Quizás, si existieran más industrias, si hubiera más trabajo, no serían tan numerosas las exigencias. Dicen a veces que sobran los hombres en las fábricas, porque hay muchos desempleados en la calle; cuando hu-

des éxitos a este Congreso. El más grande lo han obtenido ya: reunir en unidad a los trabajadores de Cuba y traer a vuestra lucha a los campesinos cubanos. Sobre esas dos fundamentales columnas, se ha levantado el edificio de un proletariado fuerte, vigoroso, capaz de obtener para sí lo que Cuba quiere que obtengan para su bienestar.

Detalles del acto

En la noche de ayer tuvo efecto, como estaba anunciado, el acto inaugural del VII Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba, en el Palacio de la Central Sindical y en el teatro ubicado en el mismo que se encuentra en construcción; al que asistieron el Presidente de la República Dr. Carlos Prío Socarrás y altas autoridades del Gobierno, así como la Primera Dama de la República, señora María Terrero de Prío que en compañía de su esposo, llegó al Palacio de los Trabajadores a las diez de la noche.

También asistieron a la inauguración de este Congreso Nacional obrero, los miembros del Gabinete presidencial; el Jefe del Ejército General Ruperto Cabrera; el Jefe de la Policía Nacional, Coronel Cecilio Pérez Alonso; el Comodoro Jefe de la Marina de Guerra, Pascual Borges; Coronel Carlos Callejas, Jefe de la Casa Militar; Coronel Rafael Izquierdo, de la Policía Nacional; los dirigentes de la CTC con el Secretario General de esa organización, señor Eusebio Mujal; el Subsecretario del Trabajo, doctor Wilfredo Leiseca Sánchez, y otras personalidades.

Comienza el acto

Con el discurso del Secretario Organizador de la CTC señor Prisciliano Falcon, dió comienzo el acto, una vez ejecutado el Himno Nacional por la Banda de Música de la Policía. Se refirió el orador al triunfo logrado por los trabajadores con la unidad del movimiento obrero que fortalece la Central Sindical que cuenta ya con todas las federaciones de industrias y unos tres mil sindicatos. Dijo que la asistencia al Congreso de 3,630 delegados significaba la más completa repulsa al Comunismo que ya ha sido erradicado totalmente del movimiento sindical cubano. Señaló después los triunfos conquistados por el Secretario General de la CTC Eusebio Mujal.

Seguidamente, hizo uso de la palabra el Secretario Organizador de la Confederación Campesina de Cuba, señor Julián Martínez, quien pidió al Presidente de la República que hiciera justicia en las causas de desalojos que se vienen efectuando en distintas partes de la República.

Entrega de un bouquet de flores

Una Comisión de damas representativas de las mujeres obreras cubanas, hizo entrega a la Primera Dama de la República de un hermoso bouquet de flores en medio de grandes aplausos. Integraban dicha Comisión las señoras Isela Golcochea de Surí, Marina Rodríguez de Suárez, Nazida Cabrera de Powell, Mercedes Reyes y Estela Martínez.

Otros oradores

Hizo uso de la palabra después el Delegado ante los Organismos Oficiales de la CTC Marcos A. Hirigoyen, quien abogó por el aumento de los salarios en un 30 por ciento a todo los trabajadores. Pidió también que se acabe de nacionalizar la empresa Autobuses Modernos S. A., en forma jurídica y que el Gobierno siga ese camino de nacionalización de todas las empresas de servicios públicos.

LA PALABRA DE HOY

LABORIOSO

TRABAJADOR,
HACENDOSO,
DILIGENTE,
ACTIVO.



Copyright 1951
Mickey Baum, Inc.
All rights reserved

blera más capitales, invertidos los cubanos tendrían más trabajo y más lugares donde emplearse y acaso entonces no pugnarian tanto por entrar y mantenerse en una fábrica. Pero en este medio nuestro es fatal y hasta que encontremos un desarrollo adecuado a nuestras posibilidades económicas que las luchas se mantengan, en este tono.

Por eso, cubanos trabajadores y cubanos patronos, el Gobierno no está contra nadie. Se sentiría feliz de ver una burguesía progresando en Cuba, pero progresando bajo una base proletaria, en un estado económico que le permitiera ser más feliz, vivir más ampliamente, educar a sus hijos, no sufrir la amenaza del desempleo o tener día a día que levantarse pensando que lo que gana no alcanza, porque por mucha que sea nuestra lucha y nuestro esfuerzo a mantener bajo los precios de todo lo que Uds. necesitan comprar, no podemos evitar que cuando haya una guerra escaseen los productos y, como motivo y resultado de la escasez, venga la especulación y venga la Bolsa Negra. No tiene el Gobierno un empleado para cada bodega, ni un empleado para cada carnicería, para que esté vigilando lo que allí se hace. Es verdad, y no lo niego, que ha faltado la carne en los últimos días; pero desde que soy Presidente no he permitido que suba un centavo el precio del ganado. Desde 1940, todos los años en la época de la sequía, la carne ha subido 1, 2, 3 o 4 centavos. En el año 1940, valía 260 la libra de carne en pie hasta, el año 1948 que alcanzó a 12 centavos y en el año 1946, en octubre, valía 13 centavos. Yo la puse a doce, y a pesar de todas las escaseces y las distintas preocupaciones que se crearan por el pueblo por la escasez de la carne, he mantenido ese precio. Y si los cubanos me ayudan, me iré del Gobierno sin permitir que cobren más por la carne, porque en ese precio ganan todavía los ganaderos.

Termino, señores. Les deseo gran-

HERNIADO!

U S E

Soporte DOBBS

- Sin Bulbos
- Sin Correas
- Sin Entrepiernas

Le retiene como la palma de su mano.

Véalos y convéncase por sí mismo.

Demostraciones y Ventas:

Le siguió en el uso de la palabra el líder de los trabajadores telefónicos Vicente Rubiera, quien hizo referencia a la necesidad de la unidad obrera, significando que la clase obrera debe luchar por arrancarle conquistas, tanto al Gobierno como a la clase patronal. Destacó que la CTC es un organismo dirigente de los trabajadores todos, sin diferencias de partido. "No es unidad de hombres, —agregó— sino de principios".

Habló después el líder de plantas eléctricas Angel Cofiño, quien tuvo frases de elogio para el Gobierno del doctor Prío Socarrás, reiterando la demanda de aumento del 30 por ciento en todos los salarios.

Tocó el turno en la tribuna después al secretario general de la C. T. C., señor Eusebio Mujal Barniol, quien recalco que la actual central sindical es un organismo que defiende una sola bandera: la cubana. Dijo después que la unidad de la C. T. C. está hecha a base de hombres que aman a Cuba y defienden a la clase trabajadora, como Angel Cofiño y Vicente Rubiera, que han venido al seno del máximo organismo de los obreros cubanos, y de los demás que han venido luchando en el Ejecutivo. Se refirió a la presencia de la Primera Dama de la República y dijo que no se encontraba anoche en una fiesta aristocrática, sino que venía también a acompañar a los trabajadores y engalanar con su presencia la fiesta del obrerismo cubano.

Hizo después Mujal mención a la labor de los periodistas del movimiento obrero, "que día a día, —agregó— con sus noticias orientan a la opinión pública y al movimiento obrero."

Dijo que la nutrida representación de los empleados públicos que estaba presente demandaba del Presidente de la República la inamovilidad en sus empleos con el establecimiento de la carrera administrativa.

"En este magno Congreso, al que asisten cuatro mil delegados—dijo— hay hombres de todas las militancias políticas, porque en la Central Sindical todos son igualmente considerados con todos los derechos del trabajador".

En un párrafo de su discurso pidió al Presidente de la República que al cumplirse el cincuentenario de la República, se conceda una amplia amnistía general para todos los presos. "La clase obrera más que otra—dijo—sufre en sus entrañas esa necesidad".

Pidió también Mujal al Primer Magistrado de la Nación que el teatro de los trabajadores pueda estar terminado para el día 20 de Mayo de 1952, y que ese día concorra también el presidente Prío a su verdadera inauguración.

Señaló después grandes utilidades que dijo habían obtenido numerosas empresas industriales, para pedir un aumento general en todos los salarios.

Terminó el señor Mujal su discurso pidiendo al presidente Prío que se mantenga estrechamente vinculado a la Confederación Campesina de Cuba y a la Confederación de Trabajadores de Cuba; "que defiende a los campesinos—dijo—y que en la batalla por la liberación económica de Cuba está en primera línea".